

En los últimos cincuenta años, Colombia ha enfrentado diferentes retos militares a los de los demás países latinoamericanos, y por tanto sus resultados contra frentes guerrilleros y el narcotráfico han involucrado unidades representativas del Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea e incluso de la Policía Nacional.

# C OLOMBIA:

un paso adelante en

# RESULTADOS

Por Mayor General Juan Saicedo Lora  
Presidente del Consejo de Generales y Almirantes en Retiro

En 1997, el Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor de las Fuerzas Militares Norteamericanas, General John M. Shalikashvili, emitió unas directivas para el enorme complejo militar de la primera potencia del mundo. Atrás había quedado la bipolaridad, adelante se elevaba con enorme dimensión, algo nunca antes visto, el reto de ser potencia hegemónica mundial. El documento se proyectaba al 2010, es decir, todavía con vigencia a siete años más, y ello pudo haber pesado en las últimas intervenciones conjuntas de las fuerzas militares en los espacios conflictivos del globo en donde han participado.



El énfasis se centraba en la necesidad de reestructurar y proyectar la operabilidad, innovando en los aspectos de preparación profesional de su personal y del aprovechamiento eficiente de los medios tecnológicos disponibles, para alcanzar niveles apropiados de efectividad y eficiencia en el combate, desarrollando capacidades que aseguraran su óptima preparación para mantenerse en condiciones de enfrentar las nuevas amenazas de ese "incierto y desafiante futuro" que el nuevo reto les planteaba.

Se partía, como es de suponer, de las capacidades de sus Fuerzas Armadas en 1997, la doctrina vigente y los conceptos estratégicos, sumados al desarrollo tecnológico creciente y real en los Estados Unidos o en el mundo, pero siempre al alcance del poder hegemónico. El eje central de los proyectos era el hombre, y cada escenario estaría sujeto a las alternativas cambiantes y a la conducción de operaciones conjuntas.

Si bien la visión de ese enorme poderío militar buscaba lo mejor, y lo sigue haciendo, lo cual presupone lo más costoso por el amplio peso específico de lo tecnológico, tales patrones no pueden ser usados en las proyecciones en el uso del aparato militar de los países tercermundistas.

Conceptos básicos como la modernización en áreas como la inteligencia, el mando y el control, aún en plena era de la informática, podrían ser alcanzados comparativamente en grado medio, no así en conceptos avanzados de la táctica y la estrategia en lo que se refiere a "Maniobra Dominante, Combate de Precisión, Protección en Todas las Dimensiones y Logística Concentrada", que solamente se circunscriben al ámbito de las potencias y que requieren niveles altísimos de una capacidad conjunta ante enemigos reales o potenciales de similares dimensiones.

# CONJUNTOS



Si ese país en vía de desarrollo que se llama Colombia, tendrá que iniciar el estudio de las proyecciones de su fuerza militar, discutiendo con personas entendidas sus nuevos retos, los enemigos reales o potenciales por enfrentar, y a partir de allí deberá desarrollar la creatividad de la fuerza ideal que se enfrente a los retos y a las amenazas con decisión y con alta posibilidad de éxito.

Colombia ha demostrado tener históricamente, por lo menos en los últimos cincuenta años, una realidad muy diferente a la de los otros países de la región. Las operaciones que se están adelantando contra los frentes guerrilleros en el conflicto armado interno en su



gran mayoría están involucrando unidades representativas de las fuerzas institucionales, incluyendo la Policía Nacional. No se ha llegado a esta circunstancia planeadamente. Pudiera decirse que así como en los combates de encuentro se van comprometiendo las unidades en la medida en que se acercan a la zona de combate, se fue llegando poco a poco al comprometimiento cada vez mayor de unidades fundamentales, tácticas y operativas menores del Ejército con algunos apoyos importantes en transporte y fuego de la Fuerza Aérea; en otros sectores fue sucediendo lo mismo con la Infantería de Marina y en menor escala en las operaciones coordinadas con la Policía Nacional. No se hablaba de operaciones conjuntas, y tal acepción estaba por allá en algún sitio reservado para las operaciones regulares. Hoy se está hablando de ello y se está planeando como

## Colombia: Un paso adelante en operaciones conjuntas

tal. Será posible encontrar muchas imprecisiones y se seguirán encontrando hasta lograr la sincronización necesaria que tales operaciones involucran.

Algo está cambiando, y el primer cambio está representado por la exigencia cada vez mayor de enfrentar unidades numerosas de fuerzas guerrilleras que alcanzan a atacar y enfrentar unidades tamaño compañía o bien reunidas o en marcha hacia objetivos rentables para ese enemigo irregular. El primer cambio, entonces, se va sucediendo con la organización de unidades especializadas de contraguerrillas, cada vez mayores en cantidad de efectivos hasta alcanzarse las Brigadas Móviles en los años ochenta. En las dos siguientes décadas verían las organizaciones ya combinadas y debidamente equipadas con medios y sistemas afines de comunicación de Fuerzas de

Despliegue Rápido. La FUDRA es por excelencia una unidad altamente preparada para desarrollar operaciones conjuntas con las Fuerzas de Infantería de Marina y la Fuerza Aérea Colombiana.

Es difícil hallar en América Latina una fuerza militar tan preparada como la colombiana. Esta preparación ha tenido el costo más alto que pueda pagarse: sangre y vidas humanas en un desgastante y prolongado conflicto armado interno de múltiples raíces y motivaciones.

Tal vez por esta razón, y como se explicara anteriormente, las fuerzas militares de Colombia han ido constituyéndose como una organización estructurada y capacitada para conducir con eficacia operaciones conjuntas prolongadas en todo tipo de terreno y bajo cualquier condición de tiempo

Es difícil hallar en América Latina una fuerza militar tan preparada como la colombiana. Esta preparación ha tenido el costo más alto que pueda pagarse: sangre y vidas humanas en un desgastante y prolongado conflicto armado interno de múltiples raíces y motivaciones.





atmosférico, siempre con la mira puesta en garantizar la vigencia de la Constitución, el ejercicio de la ley, el funcionamiento de las instituciones y la protección de la población civil y sus recursos. Externamente no existen mayores preocupaciones, pero la preparación del instrumento militar colombiano le da la proyección de eficiencia y gran rendimiento en un potencial conflicto internacional, hoy por hoy descartable en lo regional.



A diferencia de otras fuerzas en América Latina, la constitución y organización del Comando General de las Fuerzas Militares, desde hace más de cincuenta años, le permite proyectarse clásicamente en el empleo individual o conjunto de sus fuerzas institucionales sin imponer o exigir mayores cambios, pues es simplemente parte de la filosofía, el entrenamiento y el manejo rutinario de tal escalón de planeación estratégica.

El Estado Mayor Conjunto, al alcance inmediato del Comandante General de las Fuerzas Militares, le da a éste la herramienta primaria para la conducción estratégica, para alcanzar con el poder militar de la Nación los objetivos estratégicos militares asignados. Ese paso trascendental de



las unidades, su administración y apoyo logístico, y el cumplimiento de las misiones asignadas a los componentes mayores. Tales experiencias han promovido la revisión de doctrinas, la consolidación de organizaciones, el equipamiento y suministro adecuado de las unidades necesarias para el cumplimiento de planes estratégicos previstos, y el apoyo administrativo y logístico necesario.

La más reciente experiencia fue la creación de la **Sexta División Conjunta**, que cumple con extraordinario éxito las tareas impuestas para combatir los fenómenos crecientes en ese espacio territorial del narcotráfico y los focos guerrilleros, más la arremetida de grupos ilegales de autodefensas.

Se ha cumplido a cabalidad con los objetivos de facilitar una efectiva dirección estratégica de las **Fuerzas Militares**, para el logro de objetivos comunes y la integración de estas fuerzas en un equipo eficiente terrestre, naval y aéreo. Se ha evitado la duplicidad o superposición innecesaria de esfuerzos entre las fuerzas, mediante la utilización del personal, la

organización que se diera hace medio siglo facilita que se pueda aplicar el concepto de que el instrumento militar de la **Nación** constituye un equipo eficiente de **Fuerzas Terrestres, Navales y Aéreas**, a través del principio de utilización eficaz del potencial militar, con la integración y coordinación de los esfuerzos de las distintas fuerzas.

Así ha sido posible en el pasado crear **Comandos Unificados y Específicos** para el cumplimiento de planes estratégicos o misiones amplias y continuas, en los cuales se ha puesto a prueba la preparación de

inteligencia, las instalaciones, el equipo, los abastecimientos y los servicios de una o de todas, en aquellos casos en los que la eficiencia militar y la economía de medios puedan así incrementarse.

No sobra entonces destacar la posibilidad de las **Fuerzas Armadas** de operar en forma simultánea sobre blancos específicos, de corta duración, con elementos significativos de las tres fuerzas militares e inclusive con la **Policía Nacional**, bajo un mando único y lo más importante: con poco tiempo entre la emisión de las órdenes y la ejecución de las tareas.